

estructura metafísica de la responsabilidad

(El pensamiento de Manuel Levinas)

En estas breves notas intento sólo apuntar el planteamiento originalísimo de la responsabilidad en la filosofía de Manuel Levinas, un ruso judío, catedrático actualmente en la Universidad de Nanterre.

Distingue Levinas dos niveles de responsabilidad y de culpabilidad en la experiencia ética.

RESPONSABILIDAD DE LA LIBERTAD

A un primer nivel, tomo decisiones morales con plena lucidez de mi entendimiento y comprometiéndome voluntariamente, porque soy libre. Me someto consciente y voluntario a ciertas normas. En este planteamiento responsabilidad y culpabilidad están “enganchadas” de la libertad. De mis decisiones y actitudes adoptadas en libertad respondo ante los demás.

Evidentemente los términos res-

ponsabilidad y culpabilidad están utilizados a este nivel en su acepción corriente.

Recordemos que por culpabilidad se entiende en filosofía la situación concreta de un hombre, que consciente y voluntario —haciendo uso de su libertad, comprometiéndose responsablemente— ha realizado una acción mala.

Recordemos también, como mera curiosidad, que el término culpabilidad ha sido estrechado peyorativamente con el tiempo, puesto que en su origen, si atendemos a su raíz sánscrita, la palabra “kolp” significaba la acción del hombre, el hecho de ser el autor de una acción, previo a la cualificación de buena o mala.

Recordemos por fin que, como consecuencia, se habla en psicología de sentimiento de culpabilidad, el que un hombre psíquicamente equilibrado tiene de haber sido el

autor consciente y voluntario de una acción mala.

RESPONSABILIDAD PREVIA A LA LIBERTAD

Pero, junto a todo este planteamiento conocido, Levinas nos adentra en una responsabilidad y una culpabilidad previas a todo compromiso de la libertad.

A un segundo nivel —dice él— la responsabilidad desborda mi libertad y mi conciencia y me introduce en un plano metafísico. Mi responsabilidad por los otros no la mide ni mi libertad ni la responsabilidad consiguiente. No recuerdo haberme comprometido a nada con los otros y sin embargo no puedo cerrar mis oídos a su llamada.

Esta situación que intenta describir Levinas y que denomina “responsabilidad por sustitución” —el-uno-en-el-lugar-del-otro— nos conduce a un orden absoluto que no tiene su punto de partida sino su meta de llegada en la libertad humana; que es solidaridad con los otros, previamente a todo compromiso libremente contraído. Sin comerlo ni guisarlo, soy responsable de todos los hombres, soy culpable del mal en el mundo: el que hacen y el que sufren los otros. No puedo permanecer espectador imparcial, sino que aun de esto soy responsable.

Se trata, pues, de una experiencia heterónoma, en la que la conciencia y la libertad se encuentran inicialmente rebasadas por una relación donde el hombre es asumido. El sujeto, antes de poder decidirse en favor o en contra de la llamada del otro, es ya SI, respuesta, responsabilidad: porta la huella de un pasado inmemorial, irrecordable desde el presente de la conciencia y la libertad. El encuentro de dos hombres, en el que luce la responsabilidad moral y la fraternidad, compromete al sujeto previo

a todos los compromisos libremente adquiridos. Aquí late la sospecha de una alianza preoriginaria.

“Distinguimos —dice Levinas— en la obsesión (término con que designa esta situación de que venimos hablando) una responsabilidad que no reposa sobre ningún compromiso libre, es decir una responsabilidad sin libertad, una responsabilidad de la creatura; responsabilidad de quien viene demasiado tarde al ser para no soportarlo todo entero. Esta manera de ser, sin compromiso previo, responsable por-otro absoluto, es en suma el hecho de la fraternidad humana anterior a la libertad” (1).

Incapaces en tan corto espacio de una profundización de esta perspectiva, al menos hagamos unas breves observaciones.

LA ESTRUCTURA DEL SER HUMANO

Nos encontramos ante la estructura metafísica del ser humano. El Yo es “sujeto moral” antes que “cosa que piensa” (2).

Levinas habla de dos experiencias en el ser humano: la experiencia de lo otro reductible a la conciencia y la experiencia de lo absolutamente otro.

Hay una experiencia del pensamiento, de la conciencia, que asume en unas categorías lo otro, abertura de un sujeto sobre su objeto. Es lo que en la Filosofía Occidental se ha entendido comunmente por experiencia. El sujeto se muestra como actividad, la espontaneidad de la conciencia hace una experiencia, actúa sobre otro. La conciencia es poder de dominación, apropiándose de todo lo circunstante. La primacía del sujeto es evidente en esta experiencia autónoma, teórica.

Pero hay otra experiencia heterónoma, donde el sujeto es pasividad, pura pasividad.

El punto empírico de partida de esta relación con el otro es la experiencia moral y la experiencia social. Esta dimensión metafísica del ser humano "se impone a la meditación en nombre de una experiencia moral completa —lo que permito exigirme a mí mismo, no es comparable con lo que tengo derecho a exigir de Otro... Y sobre el plano de la experiencia social, la imposibilidad de olvidar la experiencia intersubjetiva" (3).

Responsabilidad, conciencia moral, es el nuevo sentido de la subjetividad y su cuota más alta. La subjetividad frente al otro siente que se le despierta dentro una dimensión nueva, una experiencia distinta al para-sí. El hombre se siente paraotro, "eco" de la llamada del otro; aunque siempre sabedor de que es libre para decir que no a la llamada ajena.

Este acontecimiento provoca en el yo una auténtica "metanoia", una profunda conversión: un ser feliz, libre, satisfecho en sí, identificación de todo lo otro en la unidad de su conciencia, descubre con la aparición del otro que ya no es libre, que es responsable.

El otro se convierte en maestro del yo, que le enseña su condición de creatura. La presencia crítica del Otro despierta en el yo el problema de su origen, que no es la búsqueda de una causa. Sino descubrir que es creado, es decir que hay un pasado anterior a él y que se impone.

El otro despierta también en el yo la urgencia de responder de sí y de su mundo, de hacer su apología. De convertir la posesión tranquila de su mundo en donación.

En consecuencia, el sujeto continúa siendo punto de convergencia, subjetividad, pero no por su posesión del ser, sino por sus responsabilidades ante Otro.

He aquí el camino auténtico de liberación, de transcendencia. A la

alternativa del ser y la nada el sujeto escapa por la bondad. La única manera para una voluntad mortal de asegurarse un sentido contra la muerte es poner el sentido de su vida no en sí sino fuera de sí, por una donación en la que se vacía de su egoísmo y se afirma como persona dándose.

FRATERNIDAD Y CREACION

El trasfondo metafísico de esta estructura nos descubre estos dos términos: fraternidad humana y creación.

Decíamos antes con Levinas que esta manera de ser del hombre es en suma el hecho de la fraternidad humana. Es decir, el hombre es sujeto, cuando se sabe plenamente hermano. De tal manera que "el yo humano se constituye en la fraternidad; que todos los hombres sean hermanos no se añade al hombre como una conquista moral, sino constituye su ipseidad" (4). El hombre descubre que ha nacido para ser "el guardián de su hermano". Levinas se complace en repetir que "Caín fue el primer filósofo".

Hemos sugerido también que esta estructura metafísica del ser humano es "huella de un pasado inmemorial" (5). La pasividad de una responsabilidad que desborda a la libertad es la expresión de que el hombre es creatura. Y sugiere Levinas: "Acaso en esta perspectiva de lo preoriginal que abre la responsabilidad irrecusable por los otros —o la pasividad del bien— pueda decirse la creación ex nihilo" (6), experiencia de la relación que liga al hombre con Dios.

No nos es posible en tan poco espacio seguir adentrándonos por este camino sugerente.

DOS FILOSOFIAS

Estos dos modos de concebir la responsabilidad después y antes de la libertad responden en su raíz a

dos concepciones opuestas de la filosofía.

Frente a la transcendencia como justificación teórica, está también la transcendencia como justicia moral (7).

Frente a la Filosofía como quehacer de fundamentación teórica, está la Filosofía como reconocimiento moral del otro en la bondad.

En la primera el sujeto es autonomía, poder, actividad, dominación de todo lo real por una conciencia que es para-sí. Consiguientemente la libertad del hombre es el comienzo de la moral.

En la segunda el sujeto es pasividad, heteronomía, receptividad de una conciencia cargada de responsabilidades que no ha consentido libremente. "La ipseidad que expresa el pronombre reflexivo se no se reduce a una objetivación del Yo por sí mismo... En su acusativo, al que no precede el nominativo, se da un comienzo. Asediada precisamente de responsabilidades que no remontan a unas decisiones tomadas por un sujeto que contempla libremente, como acusada de lo que jamás ha hecho... la ipseidad sale responsable de sí, en la incapacidad absoluta de ocultarse a la proximidad del otro" (8).

EL LIBRO DE JOB

Esta contraposición de dos modos de filosofar, en concepto de dos modos de entender la responsabilidad, no es ocurrencia de Levinas. La encontramos, por ejemplo, en el planteamiento que dió origen al libro de Job.

Recordemos que la primera tesis (la de los amigos de Job) es un humanismo autónomo. La responsabilidad y la culpabilidad nacen de la

libertad. El sufrimiento es castigo de faltas cometidas por ignorancia o por debilidad.

La segunda tesis (la de Job) es un humanismo heterónimo. El inocente sufre. Hay responsabilidades que no brotan de la libertad, sino que la desbordan.

Escribe Levinas: "Job habría podido explicar sus desgracias si pudieran provenir de sus faltas. Pero nunca había querido el mal. Sus falsos amigos piensan igual: en un mundo con sentido no se responde más que de sus acciones, Job tendría olvidos. Pero el sentido del mundo no se inscribe en el ser como un tema... Job viene demasiado tarde a un mundo creado sin él y es responsable más allá de sus experiencias" (9).

LA BIBLIA Y EL PENSAMIENTO DE OCCIDENTE

En el fondo de toda esta antítesis se adivinan, hasta cierto punto irreconciliables, el viejo pensamiento de Occidente.

Frente al quehacer teórico en que ha consistido la Filosofía de Occidente en líneas generales, como ha recordado recientemente Neher: "*Filosofar*, en la *Biblia*, es esencialmente ser capaz de responder, ser *responsable*" (10).

Hoy se abre paso una interpretación que podemos sintetizar en estos puntos:

—La contraposición entre el ámbito del pensamiento hebreo y el del pensamiento occidental es hoy reconocida.

—como se reconoce el hecho consumado desde los primeros balbuceos medievales de presentar al hombre bíblico con categorías griegas, en consecuencia de haberlo deformado.

—ante esta situación en el ám-

bito de los pensadores con una fe monoteísta se ha abierto la esperanza de poder retornar a su originalidad al hombre bíblico, de hacer

su filosofía original, como base válida de una teología bíblica. He aquí el campo de investigación actual de la antropología cristiana.

NOTAS:

- (1) E. LEVINAS: *La Substitution*. REVUE PHILOSOPHIQUE DE LOUVAIN, 66 (1968), p. 501.
- (2) E. LEVINAS: *Totalité et Infini*. La Haya, NIJHOFF, 1971, 4.^a ed. p. 170.
- (3) O. c. p. 24.
- (4) O. c. p. 257.
- (5) E. LEVINAS: *Humanisme et Anarchie*. REVUE INTERNATIONALE DE PHILOSOPHIE, 22 (1969), p. 334.
- (6) O. c. p. 335. nota 17.
- (7) *Totalité et Infini*, pp. 54-55.
- (8) E. LEVINAS: *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*. París, VRIN, 1967, 2.^a ed., p. 233.
- (9) *La Substitution*, p. 506.
- (10) A. NEHER: *La Filosofía hebrea y judía en la Antigüedad*. En HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, t. I. Traducción conjunta de M. BENITEZ, S. JULIA, G. MORAN y R. ORIA. Madrid, SIGLO XXI, 1971, p. 60.